



25 Junio, 2023

El Periódico

El propietario de la tienda de moda de lujo, Santa Eulalia, es un hombre de talla. De talla alta. Así que solo por ello, y por esas gafas de pasta ancha que saltan a la vista, ya desprende más personalidad que el resto de humanos más bajitos. Si encima viste en su propia boutique, a medida, y desde los 22 años, es imposible que pueda pasar desapercibido.

Digo esto, porque el martes me pasé por el Hotel Palace Barcelona para ver la muestra *Santa Eulalia, 180 años de moda*, que forma parte del ciclo de exposiciones que regularmente se realizan en el hall del hotel. Se trata de una selección de 12 vestidos históricos de alta costura realizados en los talleres de Santa Eulalia así como carteles *vintage* realizados entre los años 1924 y 1935.

Y, claro, fue entrar y encontrarme con **Lluís Sans** y su encantadora esposa, **Sandra Domínguez**. Ambos regentan con amabilidad y saber estar el comercio más emblemático del paseo de Gràcia. Es más, Santa Eulalia está entre las mejores 30 tiendas de moda del mundo. A todo eso, ha recibido de infinidad de premios. Incluso la Medalla de Oro al Mérito Cívico otorgada por el Ayuntamiento de Barcelona. Fue en abril de 2011 y entonces el alcalde era **Jordi Hereu**. En estos últimos años, a Sans no lo han condecorado demasiado... Eso sí, este jueves ya le vimos junto al nuevo alcalde, **Jaume Collboni**, en la cena de comerciantes.

El elegante hall del Palace relucía pletórico el martes. Y no solo por los vestidos expuestos, sino por la elegancia de las muchas mujeres allí presentes. Desde la propietaria del Palace, **Radia Bouziane**, que ha vuelto a situar el hotel de gran lujo entre los grandes de la ciudad, a **Columna Martí** o **Lucía Sáez Benito**, la filántropa y coleccionista que ya conoce todo el mundo tras ser una de las prota-



Sandra Domínguez, Lluís Sans, Meg Gage Williams y Radia Bouziane, en la exposición del hotel Palace.

BARCELONEANDO

**Collboni** reapareció en el conocido bar Conesa, junto a la plaza de Sant Jaume, como antes de ser elegido alcalde. Y en el lujoso hotel de la Gran Vía se inauguró una muestra sobre Santa Eulalia.

# Del Palace al frankfurt Conesa

gonistas de la serie de Netflix *First Class*.

Vimos también a la CEO de Stick No Bills, **Meg Gage Williams**; a **Pitu Cantarell**, de la Fundación Fero; al relaciones públicas y también protagonista de *First Class* **Alex Agulló**; a la influencer **Gala Moix**; a la experta en estilismo de New look y siempre alegre **Mariona Ferrán**, o a **Carla Crespo Vidal**, que no se pierde una.



Joan Vehils

En fin, que vale la pena pasarse por el Palace porque en este gran hotel siempre pasan cosas. Y felicidades a Santa Eulalia por esos 180 años de buen trabajo.

La Copa América

Ese mismo martes estuve en el *Af-terwork* de EL PERIÓDICO en Casa Seat con la vicepresidenta de la Copa América, **Aurora Catà**, quien tuvo una instructiva y amena con-

versación con **Cristina Buesa**, periodista de esta casa.

Los barceloneses todavía no tenemos consciencia de lo que será la Copa América para la ciudad. Un evento deportivo a la altura de los Juegos Olímpicos o un Mundial de fútbol y que aportará 1.000 millones de euros. Como se dice ahora: una locura. Por cierto, Barcelona será la única ciudad del mundo que habrá albergado estos tres eventos. Que sí, que aquí algo se hace bien. Esperemos que sirva para revertir el estado de ánimo de algunos.

Antes de iniciarse la charla fue interesante escuchar a **Damià Calvet** explicar cómo le cambió la vida en cinco minutos. De estar con Xavier Trias en el ayuntamiento a tener una agenda totalmente vacía. Entre los presentes también asistieron el secretario de Empresa i Competitivitat de la Generalitat, **Albert Castellanos**, y el presidente del Port de Barcelona, **Lluís Salvadó**. Ellos hablaron del posible pacto en la Diputación de Barcelona...

El frankfurt del alcalde

El frankfurt Conesa de la calle de Llibreteria, 1, junto a la plaza de Sant Jaume, es el lugar habitual donde siempre desayunaba Jaume Collboni en tiempos de concejal. Sin embargo, este pasado lunes, tras un fin de semana movido, el ya alcalde reapareció en el bar sin pensar demasiado en el cargo que ya ocupa.

Fue entrar, pedir el desayuno y crearse un silencio sepulcral. Los clientes alucinaban. Suerte que uno de ellos rompió el hielo y le felicitó mientras otro casi le abraza. Así que volvió la normalidad en poco tiempo. Esa normalidad que tanto necesita la ciudad.

Por cierto, de momento, ni el alcalde ni los concejales barceloneses han tenido ni tiempo ni ánimos para celebrar que son los nuevos gestores de la ciudad. ■